

La cumbre del Clima de Kioto

Ante la Cumbre del Clima que se celebra del día 1 al 10 de diciembre en Kioto (Japón), la Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (EADENAT), en colaboración con CODA y CGT, ha elaborado un documento en el que enumera los impactos que en el Planeta y en especial en el Estado español tendrá el cambio climático y analiza la responsabilidad creciente del transporte en el problema. Por su interés, he querido que todos los lectores de este periódico lo conozcan y es como sigue:

Menos CO₂ para frenar el Cambio Climático.

El clima ejerce una gran influencia, no por cotidiana e inadvertida menos poderosa, sobre nuestras vidas y la naturaleza, la fauna y la flora de cada lugar, el agua, los cultivos y, en último término, la manera de ser y la cultura de cada rincón del mundo, dependen, entre otros factores, del clima local. Las adaptaciones al clima dan lugar a distintos ecosistemas y sistemas socioeconómicos.

El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) en su informe de 1995, afirma que si seguimos exactamente como hasta ahora, la concentración atmosférica de CO₂ hacia mediados del próximo siglo será más de dos veces la que era antes de la revolución industrial. Según el IPCC la temperatura media a nivel planetario aumentará entre 0,8 °C y 3,5 °C desde ahora hasta el año 2100, si se duplican las concentraciones atmosféricas de CO₂. La velocidad de este calentamiento sería mucho más rápida que cualquiera experimentada durante la historia de la civilización. El calentamiento no sería sino una manifestación más de un cambio climático generalizado: cambios en los patrones de precipitación y evaporación, vientos, circulación atmosférica, humedad del suelo, etc...

Los impactos del cambio climático.

Los efectos e impactos del cambio climático son múltiples y complejos, y se producirán en muchos casos conjuntamente con otros problemas ambientales -contaminación, desertización, destrucción de la capa de ozono, destrucción de hábitat, etc-. Esto puede hacer que el impacto global sea mucho más grave que los impactos de cada uno de los anteriores problemas considerados aisladamente.

Los modelos climáticos prevén que casi la quinta parte de los bosques borea-

les puede desaparecer. A corto plazo la sustitución de los bosques por otra vegetación con menor biomasa provocaría una pérdida masiva de carbono desde los suelos y la vegetación, lo que contribuiría a aumentar el calentamiento.

Los estudios sobre la cuenca mediterránea predicen una expansión del pastizal y del matorral mediterráneo degradado, a costa del matorral mediterráneo esclerófilo maduro. La mayor aridez hará más difícil la regeneración del monte mediterráneo, con lo que es de prever una mayor desertización. La posible menor disponibilidad de agua y el aumento de la erosión del suelo pueden producir efectos dramáticos sobre la vegetación mediterránea (más del 75% de la superficie del país).

Una simulación del cambio climático para el encinar de Prades (Tarragona), indica una reducción del 23% del índice foliar (una medida de la frondosidad) si la temperatura sube 3°C en los próximos 50 años. Se acortaría la vida de las hojas y, según los autores del trabajo, este hecho puede ser crítico para la persistencia del bosque. Una simulación bioclimática para León prevé una sustitución de la vegetación potencial por otra propia de zonas más áridas en el 23% de los 47 puntos estudiados (para un aumento de temperatura de 1,5 °C), y en el 45% de los mismos para un aumento de temperatura de 2,5 °C (sin cambios en la precipitación), lo que podría darse en unos 50 años. Las condiciones favorables para la encina avanzarían hacia el norte, sustituyendo al rebollo, que a su vez migraría a las zonas norteñas y altas (más frías y húmedas) de León, desplazando al roble carballo. Este último invadiría el área del haya, que quedaría confinada en áreas muy reducidas de la provincia.

Un estudio del IPCC concluye que el 85% de los humedales que aún quedan en España y Grecia, pueden desaparecer en pocas décadas debido a las mayores sequías. El impacto sobre la fauna salvaje, y en especial sobre la avifauna, puede ser demoledor, al ser la destrucción de los hábitats la principal causa de extinción de especies. La disminución de recursos hídricos y el consiguiente deterioro y desaparición de muchos ecosistemas actuales pueden significar el toque de difuntos para docenas de especies amenazadas en nuestro país.

Especialmente amenazados están eco-

sistemas frágiles o en condiciones límite (corales, humedales en regiones áridas, semiáridas y costeras), lo que significaría una amenaza de desaparición para Doñana, y el avance inexorable de la desertización en Andalucía. Los efectos sobre las costas serían múltiples: desde filtraciones marinas en acuíferos costeros a inutilización de los sistemas de drenaje urbanos de algunas ciudades costeras y de las zonas agrícolas costeras de Castellón y Valencia. Las zonas bajas, como la Albufera y el delta del Ebro, corren un peligro directo de desaparecer bajo las aguas. Más de la mitad de la superficie del delta del Ebro puede quedar bajo el nivel del mar con una subida de éste de 50 cm., lo que podría darse a mediados del próximo siglo. La protección de estas áreas requerirá costosas obras, tales como diques y barreras.

Pero probablemente la amenaza más grave que plantea el cambio climático para el Estado español sea la pérdida de recursos hídricos. El IPCC estima que la disponibilidad de agua per cápita y año en España caerá de los 3.310 m³ de 1990, a entre 1.820 y 2.220 m³ en el 2050. Una reducción del 10% en las precipitaciones, unida a un aumento de temperatura de 2,5 °C, significa una reducción del 30% más del agua disponible (escorrentía más infiltración), al aumentar la evapotranspiración. Esto significa, por ejemplo, que muchos de los grandes pantanos previstos en el Plan Hidrológico Nacional no se llenarán jamás, al estar sobredimensionados; asimismo, lo estarán la mayoría de los trasvases. Se estima que esta planificación hidrológica (que rechazó explícitamente tener en cuenta el cambio climático "por no estar demostrado", y que se apoyaba por tanto en la hipótesis más improbable, que es que el clima siga como hasta ahora), puede incurrir en un gasto de aproximadamente un billón de pesetas debido a este sobredimensionamiento. Por fortuna, la revisión que se está llevando a cabo de los planes hidrológicos, parece que contemplará la posibilidad de un cambio climático.

Aumentará la demanda de agua, lo que favorecerá la sobreexplotación de las cuencas y de los acuíferos subterráneos y el aumento de la competencia por el agua, con consecuencias nefastas para el medio natural. La calidad de las aguas tenderá a empeorar, al existir menores volúmenes para diluir los vertidos conta-